

CALLE PLAZA

Barcelona
2012-2016

El Turó de la Rovira es uno de los últimos contrafuertes de la Cordillera Litoral antes del cambio de pendiente que conforma la planicie de Barcelona. Forma parte litológicamente del macizo de Collserola.

Esta formación geológica incluye un conjunto de colinas de alturas comprendidas entre los 180 y los 260 metros sobre el nivel del mar que emergen del tejido urbano y constituyen uno de sus más amplios y extraordinarios miradores.

TIPOLOGÍA

Espacio Público - Rehabilitación

SUPERFICIE CONSTRUIDA

5227m²

PROMOTOR

Ayuntamiento de Barcelona

CONSTRUCTOR

Obres i Serveis Roig, s.a.

COLABORADORES

Blázquez Guanter s.l.p., consultores de estructuras

FOTÓGRAFO

José Hevia

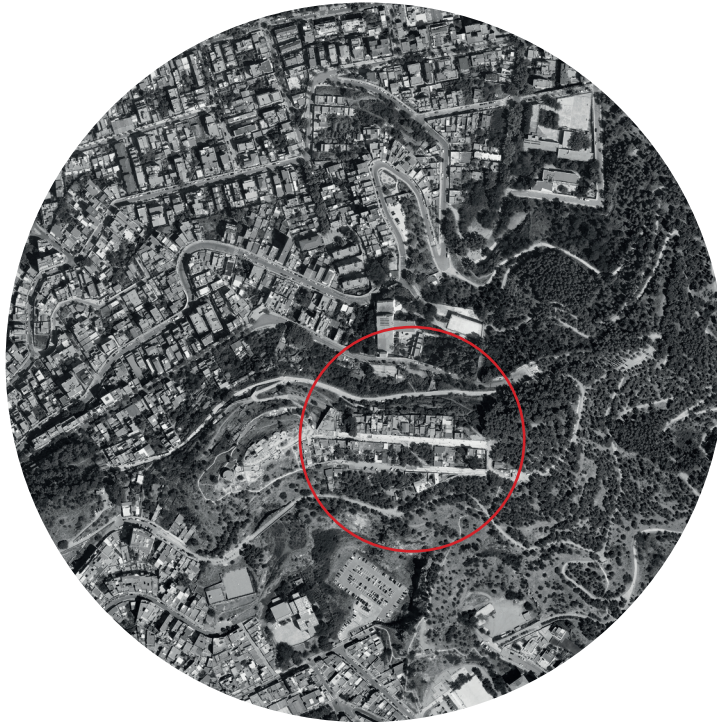
Premio XIV Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo 2018.

Premio FAD de la Opinión 2018.

Finalista del Premio Europeo del Espacio Público Urbano 2018.

Finalista del Living Places - Premios Simon de Arquitectura 2018.





Las expansiones progresivas del tejido urbano de Barcelona durante el s.XX llegaron a la cima del Turó de la Rovira, antiguo lugar de ocio colectivo al aire libre.

F1

Ortofotografía con el emplazamiento de la Calle Plaza. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (ICGC), 2016.

F2

Calle Penyal, en el distrito del Carmel, 1972. Infraurbanización del espacio público característico del crecimiento urbano de Barcelona. Fotografía del fondo Brangulí (fotografos) del Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).

F3

Encuentros populares y actividades al aire libre solían colonizar el pie del Turó de la Rovira. Fotografía del archivo Custòdia Moreno, originalmente publicada en el libro "El Carmelo ignorado. Historia de un barrio imposible" editado por la Agència de Promoció del Carmel i entorns, s.a. y el Ayuntamiento de Barcelona.

La cima donde se ubica el proyecto ha vivido varias etapas de urbanización que comienzan a principios del s. XX con la construcción de diversas casas de veraneo de familias acomodadas de Barcelona. Durante la guerra civil, y debido a su situación estratégica sobre la ciudad, se construyen allí las baterías antiaéreas junto con las instalaciones militares correspondientes. Acabada la guerra, la ciudad hace frente a una fuerte ola de inmigración que favorece la aparición de un asentamiento basado en la autoconstrucción y el barraquismo. No es hasta 2010 que se recupera el espacio para uso colectivo mediante una intervención que hace visible la densa historia del lugar, incluyendo todos sus estratos.

En años recientes la ciudad de Barcelona estuvo trabajando con la idea de reformar la ligazón entre el ámbito del Turó de la Rovira y la trama urbana, imaginando nuevos itinerarios peatonales que lo unieran a algunos de los hitos urbanos más significativos de la urbe como el Parc Güell, el Hospital de Sant Pau o la Sagrada Familia.

Esta operación requería de una intervención para mejorar los accesos que conducen al mirador de las antiguas baterías, atravesando el pequeño núcleo habitado de Marià Lavèrnia.

El proyecto se propone operar básicamente mediante la modificación de la topografía. Se contempla a la vez la necesaria condición de acceso rodado, y por lo tanto de tránsito a través de una rampa, y la voluntad de disponer de pequeñas zonas de descanso generadoras de nuevas actividades al aire libre, planos horizontales sucesivos que permiten la apropiación abierta del espacio público por parte de las personas. Estas plazoletas de descanso se escalonan a lo largo de la calle existente, buscando preservar y enfatizar el carácter doméstico que es y ha sido parte intrínseca de la historia del lugar.

La vegetación plantada tendrá un papel esencial en los próximos años para dotar al espacio del confort térmico y lumínico necesarios y permitir el florecimiento de la vida al aire libre.

F1
Vista parcial de la calle Marià Lavèrnia antes de la intervención.

F2
Caminos de acceso a la Acrópolis de Atenas, del arquitecto Dimitris Pikionis. Fotografía de Hélène Binet.

F3
Vista de la calle Marià Lavèrnia desde la cima del Turó de la Rovira. A la derecha, el distrito del Eixample. Al fondo, el mar Mediterráneo.





F2

Vista axonométrica del proyecto.



F1-F2
Planos horizontales sucesivos permiten una apropiación abierta del espacio público.





F1-F2
Planos horizontales sucesivos permiten una apropiación abierta del espacio público.



**F1**

Las dimensiones de los planos horizontales responden a las parcelas de las casas existentes. Una casa, una plaza.

F2

Las nuevas plazas promueven la extensión de la vida doméstica al aire libre y la colonización de la calle por parte de los vecinos.

F3

La secuencia de planos horizontales garantiza la máxima accesibilidad a todos los edificios y puertas de la calle.

La configuración de una secuencia de planos horizontales garantiza la accesibilidad a cada casa y sugiere una apropiación doméstica del espacio público.





F1

La vegetación plantada deberá proporcionar en unos años la sombra y el confort térmico adecuados para la colonización de las plazoletas.

F2

La secuencia de planos horizontales se adapta con suavidad a la compleja topografía del lugar.

F3

El proyecto dota el barrio de espacios de encuentro y relación al aire libre.





F1

El proyecto ofrece una vía amplia y tranquila a los peatones hasta la cima del Turó de la Rovira, mientras garantiza el acceso rodado a todo tipo de vehículos municipales. Los árboles recientemente plantados prolongan el carácter verde de la colina a lo largo de la calle.

F2

Una última plataforma recoge el espacio urbanizado en el punto de contacto con el pinar existente.